



MUY RESPETABLE GRAN LOGIA
NACIONAL DE COLOMBIA
CON SEDE EN BARRANQUILLA
FUNDADA EL 24 DE ENERO DE 1918



ESCUADRA Y COMPÁS

ISSN: 3115 - 1140 (En línea)

DIVULGACIÓN DE LA CULTURA MASÓNICA



EDITORIALIZADA POR LA MEMBRESÍA DE LA RESP.: LOG.:
BOLIVARIANA NO. 28 CONSTITUYENTE DE LA MUY RESP.: GRAN
LOGIA NACIONAL DE COLOMBIA CON SEDE EN BARRANQUILLA

TOMO 002// JUNIO – DICIEMBRE 2025

ESCUADRA Y COMPÁS

REVISTA DE LA RESP.: LOGIA BOLIVARIANA NO. 28
CONSTITUYENTE DE LA GRAN LOGIA
NACIONAL DE COLOMBIA CON SEDE EN
BARRANQUILLA BAJO CUYA PERSONERÍA
JURÍDICA SE EDITA ESTA REVISTA



Producción editorial: Bajo la dirección de la Resp.: Log.: Bolivariana No. 28 bajo los auspicios de la Gran Logia Nacional de Colombia con sede en Barranquilla NIT 890.102.159-1.

Producción: Autores varios francmasones miembros de la masonería de Barranquilla, colombiana e invitados especiales.

COMITÉ EJECUTIVO

VH.: JOSÈ MARIA VERANO DE LA ESPRIELLA
Muy respetable Gran Maestro

VM.: MAURICIO J. VENGOECHEA JIMENEZ
Venerable Maestro

QH.: DANIEL MEJIA PAREZ
Primer vigilante

QH.: ANWAR VARGAS MARIA
Segundo vigilante

VH.: RAMON PACHECO SANCHEZ
Orador fiscal

QH.: ETELBERTO PALLARES RAMBAL
Secretario G.: S. y TT.:

COMITÉ EDITORIAL

VH.: Ramón Pacheco Sánchez

QH.: Mauricio Vengoechea Jiménez

QH.: Alfonso A. Castillo Montoya

QH.: Anwar I. Vargas María

QH.: Héctor E. Rodelo Torres

DIRECTOR DE LA REVISTA
RAMÓN PACHECO SÁNCHEZ

Diseño, diagramación y edición: Dra. María Gabriela Mejía Gazabón.

ESCUADRA Y COMPAS es una revista de divulgación de la Cultura masónica que se edita y publica en forma digital: [Http://www.logiabolivariana28.org](http://www.logiabolivariana28.org).

Se autoriza la reproducción de los textos citando la fuente. Las opiniones de los autores son de su entera responsabilidad y no comprometen la línea editorial de la revista "Escuadra y compas".

POLÍTICAS DE PUBLICIDAD DE LA REVISTA

La edición de la revista ESCUADRA Y COMPAS se realiza bajo dirección de la Resp.: Logia Bolivariana No. 28 constituyente de la Gran Logia Nacional de Colombia con sede en Barranquilla, bajo cuya personería jurídica institucional se editorializa su producción.

Se respeta la libertad de expresión, de ideas y teorías de sus autores de la Cultura masónica y académica. Las opiniones expresadas por los autores son independientes y no comprometen a la revista ni a la Institución masónica.

Las publicaciones deben observar las directivas del Comité Editorial conforme las "Pautas para publicaciones y las Políticas editoriales" y "Buenas practicas editoriales de la revista electrónica ESCUADRA Y COMPAS y las pautas para publicaciones seriadas de revistas internacionales ISSN.

ESCUADRA Y COMPAS es una publicación semestral del bajo la dirección de la Resp.: Log.: Bolivariana No. 28 constituyente de la Gran Logia Nacional de Colombia con sede en Barranquilla.

DIRECCIÓN Y CONTACTO

Carrera 49E # 102-30 Barranquilla, Colombia, S.A.
Cel.: 301.6951138

E mail: rpachecosanchez71@gmail.com

Website: <https://granlogianacionaldecolombia.co/>

Edición No. 002 –junio 2025.

ISSN: en trámite.



MUY RESPETABLE GRAN LOGIA
NACIONAL DE COLOMBIA
CON SEDE EN BARRANQUILLA
FUNDADA EL 24 DE ENERO DE 1918



CONTENIDO

- 4** GRAN CUADRO LOGIAL
(Periodo 2025 - 2026)
- 6** EDITORIAL
LA RAZON, LAS EMOCIONES y EL PODER DE LAS PALABRAS
Ramón Pacheco Sánchez
- 10** GENEALOGÍA DE LA CRÓNICA ROJA; UN FENÓMENO
COMUNICACIONAL HISTÓRICO
Anwar Vargas María
- 13** EL PENSAMIENTO ECOLÓGICO - PENSAR A LO GRANDE
Anwar Vargas María
- 16** A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:
¿EL LAICISMO EN COLOMBIA, MISIÓN IMPOSIBLE?
Carlos Eduardo Mestre A.
- 20** EL TRABAJO DEL MASÓN SOBRE LA PIEDRA BRUTA
APLICADO EN LA VIDA DIARIA
Hernán Gamarra Jiménez
- 23** LA PREPARACIÓN DEL TEMPLO INTERIOR
Etelberto Pallares Rambal
- 25** PLANCHA BOLÍVAR, “EL MASÓN”: UNA REVISIÓN HISTÓRICA
Alfonso Castillo Montoya
- 37** POEMA “HERMANO”
Humberto Franceschi Pinedo

MUY RESPETABLE GRAN LOGIA NACIONAL DE COLOMBIA CON SEDE EN BARRAQUILLA



**MUY RESPETABLE GRAN LOGIA
NACIONAL DE COLOMBIA**
CON SEDE EN BARRANQUILLA
FUNDADA EL 24 DE ENERO DE 1918

GRAN CUADRO LOGIAL (PERIODO 2025 - 2026)

Muy Respetable Gran Maestro	V.H. JOSE MARIA VERANO DE LA ESPRIELLA
Diputado Gran Maestro	V.H. JAIME STEFANELL ARROYO
Gran Primer Vigilante	V.H. BILLY MAY VALENCIA
Gran Segundo Vigilante	V.H. FRANCISCO SIERRA GÓMEZ
Gran Orador	V.H. DANIEL LOPEZ MERCADO
Gran Secretario General del Poder Ejecutivo	V.H. JULIAN ANTONIO CASALINS LOZANO
Gran Secretario de la Asamblea	V.H. FRANCISCO BUSTAMANTE ARROYO
Gran Tesorero	V.H. ETELBERTO PALLARES RAMBAL
Gran Hospitalario	V.H. FREDY PAUT BARCELO
Gran Maestro de Ceremonia	V.H. OTMAR RAMOS MIRANDA
Gran Primero Diacono	V.H. PETER ZAHN COLMENARES
Gran Segundo Diacono	V.H. JAIME SUÁREZ FEOLI
Gran Guarda Templo	V.H. CARLOS LINDEMAYER HINTERLACH
Gran Porta Espada	V.H. JOSE LUIS RANGEL F.
Gran Porta Estandarte	V.H. MAURICIO VENGOECHEA JIMÉNEZ
Gran Canciller	V.H. ENRIQUE LÓPEZ MUNARRIZ
Gran Ecónomo	V.H. ANUAR ZAPATA
Gran Secretario Adjunto	V.H. DANIEL BORJA MOLINARES
Columna Musical	V.H. ALVARO BULA

GRANDES COMISIONES

De Legislación y Régimen Interno V.H. MANUEL TORRES POLO V.H. DANIEL ROYET GUZMAN V.H. LUIS MIGUEL CABRERA MERLANO	De Instrucción Masónica V.H. JESÚS GARCÍA CATONI V.H. Z'DENELL VIÑAS PERALTA V.H. ADOLFO CERVANTES CASTILLEJO
De Relaciones Exteriores V.H. CARLOS LINDEMAYER HINTERLACH V.H. NICOLAS BEJARANO ROBLEDO V.H. JAIRO RODELO SIERRA	De Salud y Bienestar V.H. BERNARDO HUYKE URUETA V.H. GABRIEL RODRIGUEZ HERNANDEZ V.H. JAIME SUAREZ FEOLI
De Justicia V.H. NESTOR SEGUNDO PRIMERA V.H. FRANCISCO FRITZ LEAL V.H. MATEO GOMEZ GIRALDO	



**MUY RESPETABLE GRAN LOGIA
NACIONAL DE COLOMBIA**
CON SEDE EN BARRANQUILLA
FUNDADA EL 24 DE ENERO DE 1918

TEMPLO DE LA GRAN LOGIA NACIONAL DE COLOMBIA CON SEDE EN BARRANQUILLA Y DONDE TRABAJAN LAS LOGIAS DE LA JURISDICCION





EDITORIAL

LA RAZON, LAS EMOCIONES Y EL PODER DE LAS PALABRAS

M.: M.: RAMÓN PACHECO SÁNCHEZ

Iniciado 4 febrero de 1964 e.: v.: en la Resp.: Log.: Sol de Santander del Norte 2-14 Gran Or.: de Cúcuta, gestor fundación Logia Amor de Barracabermeja, de la Resp: Logia Libertad #6 y dela Log: Atlantico 8 de BAQ, ex Ven.: Maestr.: Resp.: Log.: Libertad 6, miembro de la Resp.: Log.: Bolivariana 28, Gran Inspector General del supremo consejo colombiano del Grado 33 ex coordinador del Vall.: de BAQ y ex presidente del Consistorio Atlantico del Gr: del Vall.: de BAQ, en la vid profana es Doctor en Derecho y ciencias sociales egresado Unilibre promoción 1978, ex gerente del Aeropuerto Ernesto Cortissoz y ex director del Centro de estudios aeronáuticos de Aerocivil, ex decano de la Facultad de Derecho y ex presidente Unilibre BAQ, ex miembro junta directiva del Centro Colombo Americano, ex miembro del Consejo superior de la Universidad autónoma, actualmente profesor investigador de DIP y DH de la Unilibre hace 36 años, ex profesor de la CUC y de la Uninorte relaciones internacionales, Director de la revista Vitruvio, Pensamiento libre y de la revista Escuadra y compas, miembro de número de la Academia colombiana de jurisprudencia y director del capítulo de BAQ, fundador del Colegio de Abogados de la Unilibre BAQ, y presidente de dicha corporación. Abogado Litigante, Consultor y asesor jurídico empresarial.

En el chat le envié a mis hermanos de mi logia este pensamiento que me surgió de las vivencias que a veces tenemos en nuestras actuaciones de nuestra vida que nos orientan a reflexionar sobre nuestra conducta de nuestra convivencia fraternal y de regular del común en la vida profana.

“Entendamos y practiquemos que prevalece la razón en el manejo de las emociones, bien manejando el silencio, la tolerancia y practicando el amor fraternal, cuando nos segamos creyendo que tenemos emocionalmente la razón, no practicamos el amor fraternal ni la tolerancia y menos perdonamos a quien es nuestro hermano, así le demos un ejemplo y le recordamos tolerancia y el amor fraternal.”

Ahora estudiamos a la luz de las ciencias la noción de que es la razón y que son las emociones.

LA RAZÓN Y LAS EMOCIONES EN LA EXPERIENCIA HUMANA.

La razón es la capacidad humana para pensar de forma lógica, analizar información, establecer relaciones entre ideas y tomar decisiones basadas en argumentos. implica: reflexión, análisis crítico, coherencia, capacidad de juzgar entre lo verdadero y lo falso, la razón permite comprender el mundo, construir conocimiento, resolver problemas y orientar la conducta según principios.

Las emociones son respuestas psicológicas y fisiológicas que experimentamos frente a estímulos internos o externos, Son reacciones que: se sienten –subjetivas-, se expresan mediante: gestos, tono de voz, acciones, afectan el cuerpo (cambios hormonales, cardíacos, musculares). Ejemplos: alegría, tristeza, miedo, ira, sorpresa, asco entre otros.

La relación entre razón y emociones, no son opuestas, sino complementarias: las emociones dan dirección y motivación, la razón da estructuración y control.

La toma de decisiones humanas mezcla ambas dimensiones, si las sabemos manejar a través de la razón, muchas veces creemos que tenemos la razón motivado por las emociones, pero... ha habido una reflexión seria profunda sobre si las hemos manejado bajo el influjo de las emociones?

A lo largo de la historia, muchos pensadores han desarrollado estos conceptos. Aquí los más destacados: Platón consideraba que el alma tenía tres partes: razón, espíritu y apetito, la razón debía dominar las emociones y deseos. (Obras: La República, Fedro). Aristóteles Veía las emociones como respuestas naturales. La virtud consistía en encontrar el “justo medio” entre exceso y defecto. Obras:Ética a Nicómaco.3. René Descartes defendió la primacía de la razón: “Pienso, luego existo”, reconoció las emociones (“pasiones del alma”) pero subordinadas al pensamiento (Obras: Las pasiones del alma). Immanuel Kant Consideró que la razón moral es autónoma y debe guiar la conducta, las emociones pueden influir, pero la ley moral o razón práctica manda (Obras: Crítica de la razón práctica).

La razón y las emociones han sido, desde la antigüedad, dos pilares fundamentales para comprender la conducta y la naturaleza humana. Aunque durante siglos fueron concebidas como fuerzas opuestas, hoy sabemos que forman una unidad compleja que orienta nuestro pensamiento, decisiones y forma de relacionarnos con el mundo.

La razón se entiende como la capacidad de analizar, deducir y establecer juicios coherentes. Permite al ser humano formular ideas abstractas, resolver problemas y evaluar la realidad más allá de las impresiones inmediatas. En la tradición filosófica, autores como el venerable hermano René Descartes defendieron su primacía, afirmando que el pensamiento racional es la esencia de la existencia humana. Kant, por su parte, sostuvo que la razón es el fundamento de la moralidad, guiándonos hacia el cumplimiento del deber y la libertad ética.

Las emociones, por otro lado, constituyen un componente indispensable de la vida afectiva y psicológica. Son respuestas naturales frente a estímulos, y se manifiestan tanto en el cuerpo como en el comportamiento. A diferencia de la visión clásica que consideraba las emociones como elementos perturbadores, pensadores como David Hume y William James las reivindicaron como motores esenciales de la acción humana. Más recientemente, investigaciones de Paul Ekman y Daniel Goleman demostraron que las emociones cumplen funciones adaptativas y sociales que influyen profundamente en la toma de decisiones.

La supuesta oposición entre razón y emociones parecería hoy superada. La neurociencia confirma que ambos procesos operan de manera conjunta: mientras la emoción aporta energía, motivación y orientación inicial, la razón estructura, regula y evalúa los impulsos. Las decisiones más significativas —desde las éticas hasta las cotidianas— surgen de este diálogo interno entre sentir y pensar.

El ilustre hermano Dr. Cesáreo Rocha Ochoa (miembro fundador del supremo consejo colombiano del grado 33 ex gran comendador de quien fui su delgado en Barranquilla) en su obra “Derecho y neurociencias, una relación complementaria”, nos ilustra sobre la inteligencia racional y la inteligencia emocional (página 86 de la obra) enseña que la inteligencia racional está fundamentada en lo que aprendimos anteriormente y por ello razonamos sobre los conocimientos adquiridos en la escuela, en la vida, en la universidad.

Nos ilustra que durante una larga época de la vida, esta facultad, que es la inteligencia racional, fue el instrumental utilizado por la razón en sus procesos intelectuales para analizar, seleccionar, sintetizar, criticar, controvertir, el mundo de las ideas, para posteriormente elaborar una tesis y expresar argumentalmente el conocimiento de las cosas, nos ilustra el Dr. Cesáreo Rocha, en su obra que en año 1990, los doctores Peter Salovey y Jhon Mayer acuñaron el término de “la inteligencia emocional” cuyas características son: capacidad de motivarnos a nosotros mismos, de preservar en el empeño de controlar impulsos, regular estados de ánimo, confiar en los demás, que el grado de dominio que alcance una persona sobre estas habilidades, resulta decisivo para determinar el motivo por el cual ciertos individuos prosperan en la vida mientras otros, con nivel intelectual similar, no llegan a las metas esperadas.

En última instancia, comprender la interacción entre razón y emociones es comprender la complejidad misma del ser humano. No somos solamente seres racionales ni puramente emocionales; somos una síntesis dinámica de ambos elementos. Desarrollar la inteligencia emocional y fortalecer el pensamiento crítico permite alcanzar un equilibrio que contribuye tanto al bienestar personal como a la convivencia social. Así, razón y emoción no son enemigos, sino aliados indispensables para una vida plena y consciente.

¿Qué importancia tiene en nuestra formación masónica el uso de la razón y el manejo de las emociones?

Ya nos preguntamos que es la razón y que son las emociones, pero como debemos, en nuestro proceso de la arquitectura de nuestra vivencia masónica, aprender a interrelacionarnos con nuestros hermanos y como, de ese aprendizaje, como debemos practicar con fundamento en la razón el buen manejo de las emociones. Sí se te abrieron las puertas del Templo espiritual es para aprender practicar los principios que la Orden nos enseña, ino son dogma!, son los principios y reglas que están en los landmarks, los antiguos usos y costumbres y en los rituales de cada grado de crecimiento masónico. Unos propios del simbolismo y otros de los grados filosóficos, entre ellos: el amor fraternal, la tolerancia, iel

dar el trato a nuestros semejantes como quisiéramos que se nos dieran a nosotros mismos!, la caridad, el entender y perdonar los errores de nuestros semejantes, en recordar que debemos enseñar a que no sabe, a abatir al ambicioso, porque para nosotros solo vale el saber, el honor y la virtud.

En nuestro proceso de ver la luz, porque la luz, la luz material que encandila los ojos, luz que debe ir fulgurando progresivamente, es la luz del entendimiento, en la medida que vamos creciendo masónicamente, es aquella pura y radiante que esclarece el espíritu, por eso el aprendizaje que hemos usando milenariamente es, y ha sido, el simbolismo, se nos dijo que nuestro ingreso es un Templo de paz y amistad, recordemos también que dentro de nuestro juramentos esta la verdad, la justicia, la discreción y el amor fraternal, culmina la recepción pidiéndole al recipiendario que manifieste que si ha tenido diferencia con alguno miembro de la Orden ese es el momento de extendersele la mano, he allí una muestra de la prevalencia de la razón cuando las emociones nos han segado.

Muchas veces nos precipitamos en actuar sin ser previsivos, en el mal uso de las palabras, hablamos negativamente de un hermano o un amigo o cuando ha habido diferencias con alguna persona o un hermano, no manejamos con cautelas ni reflexivamente y menos fraternalmente las palabras y las emociones, por ello podemos cometemos errores, equivocaciones u ofensas, inclusive daño a nuestros semejantes y ese daño puede ser grave. ¿Cuántas veces, sin reflexión alguna hemos llegar a no manejar la tolerancia y después lo hemos lamentado? ¿De pronto la otra persona no tiene la razón o soy yo el que ni la tiene, pero... hemos sido comprensivo, generoso en saber perdonar, borrar u olvidar y con ello hemos dado una lección, construimos con ello fraternidad hemos dado buen uso al poder de las palabras? ¿hemos extendido ese brazo fraternal al hermano en su error o equivocación, o lo hemos arrojado al vacío?

¡La respuesta está tu mente!

T.: A.: F:

S.: F.: U.:



GENEALOGÍA DE LA CRÓNICA ROJA; UN FENÓMENO COMUNICACIONAL HISTÓRICO

M.: M.: ANWAR VARGAS MARÍA

PhD Comunicación, Lenguaje e Información PUJ.

Emprender la difícil tarea de construir una genealogía de la Crónica roja o Nota roja como la denomina Carlos Monsiváis en su libro Los mil y un velorios, nos aboca a la búsqueda de una ruta metodológica que logre dar cuenta de unas categorías y conceptos que no se asuman como leyes universales, sino que penetren las distintas capas, bordes, intersticios, vacíos, rupturas, la estructura profunda, desde la lingüística, o lo que el psicoanálisis denomina como lo latente y lo expreso y desde la semiótica: los elementos de significación; esto es, los símbolos y las representaciones. Para tal efecto, se recurre Michel Foucault con el propósito de encontrar la ruta más expedita que permita la mejor lectura posible en relación con los distintos momentos por los cuales ha pasado este fenómeno periodístico que a lo largo de aparición ha conquistado grandes audiencias pues, de alguna manera, fue dirigido a la conquista de la gran masa, especialmente de sectores populares, sujetas de la puesta en escena y la espectacularización de sus propias tragedias.

De acuerdo con Foucault (2002), dicha genealogía no puede ser tratada como un todo continuo, pues la historia no es lineal ni homogénea pues:

En suma, la historia del pensamiento, de los conocimientos, de la filosofía, de la literatura parece multiplicar las rupturas y buscar todos los erizamientos de la discontinuidad; mientras que la historia propiamente dicha, la historia a secas, parece borrar, en provecho de las estructuras más firmes, la irrupción de los acontecimientos (Foucault, 2002: 8).

La historia, por tanto, debe abordarse como discontinuidad y ligada a los problemas que plantea la sociedad, las ideologías, la cultura, la economía y, por supuesto, el poder y la lucha de contrarios en tiempos y espacios determinados; esto nos dice que no todo momento histórico es igual y que cada uno de esos momentos está cargado de sentido; sin embargo, cada momento de la historia en su discontinuidad debe ser interrogado y reconocer la

multiplicidad de textos discursivos que produce y establecer la concatenación de los mismos y la permanente emergencia de nuevos discursos.

Digamos, en relación con Foucault, que la Crónica roja, no se abordaría necesariamente desde su momento de categorización como un apartado de la prensa tanto internacional, nacional o local sino desde mucho antes de la prensa misma; es decir, desde su noción de existencia; me explico, los grandes suplicios que se llevaron a cabo en Europa medieval, como resultado de la condena, implicó una comunicación verbal que convocaba a la comunidad a un escenario público para ser testigo de la ejecución de la condena y los suplicios aplicados al condenado. Lo anterior indica la existencia de una eficaz política de comunicación para llevar a la masa no solo a validar el castigo sino también a recibir escarmiento y, fundamentalmente, a la presencia del poder y la legitimación de este:

El señor ostenta su poder imponiendo la muerte por medio de la sangre. El teatro de la crueldad, que tiene lugar en plazas públicas, pone en escena su poder y su dominación. La violencia y su puesta en escena teatral son una parte esencial del ejercicio de poder y la dominación (Chul- Han, 2016: 16).

Por supuesto, sin la asistencia de los ciudadanos a la plaza pública o, mejor dicho, a la puesta en escena del “peso de la Ley” y por ende la muestra de poder, el efecto sería inocuo. Pero aunque Foucault, en su libro Vigilar y Castigar, aparentemente hace una genealogía del castigo, realmente nos prodiga de una genealogía de la justicia con la siguiente argumentación:

Objetivo de este libro: una historia correlativa del alma moderna y de un nuevo poder de juzgar; una genealogía del actual complejo científico- judicial en el que el poder de castigar se apoya, recibe sus justificaciones y sus reglas, extiende su efecto y disimula su exorbitante singularidad (Foucault, 2022: 32).

Así las cosas, dar cuenta de la Crónica roja, aunque se haga un seguimiento riguroso de las muertes trágicas, y carnavalización de estas, la especificidad de una genealogía de la Crónica roja debe recaer, más que en los medios, en las estructuras de poder y dispositivos de poder, sus aparatos ideológicos, sus textos discursivos, sus enunciados y las subjetivaciones de los lectores pues, parafraseando a Byung- Chul Han (2016): la violencia de la Crónica roja no puede crear un espacio por sí misma, únicamente el poder puede.

Por otra parte, con Foucault nos dirigimos desde la episteme, es decir, desde una multiplicidad de conocimientos, que implica, además, la apropiación de los múltiples sistemas discursivos para conocer los pliegues y opacidades de los modos de existencia de una sociedad; esto es, las prácticas, las creencias y los conocimientos que caracterizan una sociedad en un tiempo específico. De igual manera, desde ese conocimiento, también nos situamos en la posibilidad de recabar conocimiento que permita interpretar cada suceso o acontecimiento desde sus propios referentes y símbolos, en tiempos y espacios de alta

complejidad implícita de sus límites, bordes y rupturas, sin pretender emerger con leyes y constantes de aplicación universal. Pero “sin devolver el discurso a la lejana presencia del origen” (Foucault, 2002: 41).

En ese orden, nos situamos del otro lado del positivismo, no buscamos una verdad universal sino la respuesta a las indagaciones de unos imaginarios y unos relatos de mundo en relación con el poder desde sus múltiples formas y manifestaciones.

Por tales razones, indagar por la Crónica roja en una investigación, obliga al investigador a limitar un periodo determinado que posee cantidad de aristas pero con la presunción de que las tragedia expuesta en los medios y los muertos, en ese periodo de tiempo y en unos medios determinados que remplazaron el linchamiento medieval en la plaza pública por el linchamiento en el escenario de la primera página y el señalamiento de la culpabilidad del occiso, casi siempre oriundo de los barrios populares, nos relaten su verdadera historia.

BIBLIOGRAFÍA

Foucault, Michel (2002). La Arqueología del saber. Siglo XXI editores. Buenos Aires, Argentina.

Foucault, Michel (2022). Vigilar y Castigar. Siglo XXI editores. Ciudad de México.

Byung Chul- Han (2016). Topología de la violencia. Ed. Herder. Barcelona.



EL PENSAMIENTO ECOLÓGICO

PENSAR A LO GRANDE

M.: M.: ANWAR VARGAS MARÍA

PhD Comunicación, Lenguaje e Información PUJ.

Con este slogan, Kant nos invita a **pensar a lo grande: más allá de lo imaginable**, de la capacidad de medir o imaginar: la magnitud de las cosas, en su profundidad y extensión de tal manera que podamos alcanzar la libertad radical de la mente para trascender nuestra «realidad» en un momento dado. Así como el software de un sistema operativo, donde la informática no nos da que pensar, pero nos enciende la mente a la hora de analizar la democracia. Así mismo nos invita a pensar en la ecología, cuyo testigo sublime es un nuevo universo colocado más allá del cielo visible. Pensar a lo grande supone enfrentarse a la absurda y desorientadora innovación del pensamiento ecológico.

Cuando pensamos a lo grande, descubrimos un agujero en nuestro universo psicológico. Ya no hay forma de medir nada, pues no hay ningún sitio «fuera» de este universo desde donde hacer una medición imparcial. Curiosamente, pensar a lo grande no significa meterlo todo en una gran caja. Significa que la caja se nos derrite en las manos. Que perdemos hasta el suelo que pisamos. En lenguaje filosófico, no solo estamos perdiendo niveles ontológicos de significación. Estamos perdiendo lo óntico, el verdadero nivel físico en el que durante tanto tiempo confiamos.

El pensamiento ecológico consiste, en las ramificaciones del «hecho realmente maravilloso» que es la malla. Todas las formas de vida son la malla, al igual que todas las formas muertas y de igual modo que sus hábitats, que también están compuestos de seres vivos y no vivos. malla significa una situación compleja o una serie de hechos en los que una persona se ve envuelta, una concatenación de fuerzas o circunstancias restrictivas; una trampa. En otras palabras, es perfecto. El pensamiento ecológico se mueve porque la malla aparece en el ámbito social, psíquico y científico. Puesto que todo está interconectado, no hay ni primer ni segundo plano. Quienes se acogen a este pensamiento ya no viven dentro de un horizonte (¿fue así alguna vez?). Ya no viven en un lugar donde el sol sale y se pone, por mucho que algunos filósofos insisten en que las cosas son de ese modo. Las extrañas configuraciones de estrellas o luces y nubes del cielo, como la escritura de un ser cósmico, han desaparecido. Ahora mismo estamos en el espacio.

Observar el universo con pensamiento ecológico, es mirarlo más allá de su propia esencia, imaginar la tierra iluminando a la luna durante el día como si tuviera habitantes y a ésta iluminando la tierra por la noche, prestándose servicios mutuamente. Quizá podríamos ver los otros soles y lunas que existen en el cosmos.

La crisis ecológica genera consciencia de la interdependencia de todas las cosas. Consecuencia de ello es la estremecedora sensación de que ya no existe ningún mundo. Hemos ganado Google Earth, pero hemos perdido el mundo. Mundo significa un lugar, un contexto en el que nuestras acciones cobran sentido. Pero en una situación en la que todo es potencialmente significativo.

No podemos verlo todo. No, al mismo tiempo (ni siquiera con Google Earth). Cuando miramos x, no vemos y. Las ciencias cognitivas sugieren que la percepción está cuantificada; llega en pequeñas tandas, no como un flujo continuo. Para llegar a un pensamiento ecológico hay que hacer una consideración independiente de los ídolos. Tener una hipótesis equivale a tener una mente abierta: tal vez la suposición es errónea. Tener una hipótesis equivale a tener una mente abierta: tal vez la suposición es errónea. El iconoclasta de Milton evita el delicado organicismo en el que se basa la interconectividad, pues el organicismo es la imagen estética de una adaptación «natural» entre la forma y el fondo, entre las partes y el todo.

Sin embargo; al comunicar algo siempre habrá momentos en que podemos caer en especulaciones. La imaginación inútil puede desviarnos de la justicia y la templanza, ¡El pensamiento ecológico! en lugar de decir «Estás aquí; acostúmbrate», ofrece una imagen negativa del emplazamiento humano, dando a entender que el hombre no debería pensar que su planeta es el único importante. Según la perspectiva de ese universo, los seres humanos no deben actuar con irracional conectividad espontánea. Antes bien, sugiere que deben reflexionar racionalmente sobre la descentralización del lugar que ocupan en el universo, así como sobre su incapacidad para explicar esa desorientación.

Actuar bajo el principio de libertad es otra forma de imaginar qué significa la ecología. Según esa interpretación, lo que te rodea tiene significado por causa de la razón. Satán representa el ego inflado que quiere que lo vean como si fuese muy grande. El título «Pensar a lo grande», pretende que nos sintamos humildes, no orgullosos.

Arquímedes dijo: «Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo». El pensamiento ecológico dice: «Dadnos un punto de apoyo y cuidaremos de la Tierra». Pensar a lo grande no nos impide cuidar del medioambiente. Google Earth y Google Maps convierten esa visión en una cuestión de señalar con el puntero del ratón y hacer clic. Algunas personas objetan que esas tecnologías constituyen una vigilancia masiva. Y no les falta razón. Solo en una era como la de este «poder-saber» llegará la conciencia global a manos de los racionalistas occidentales.

Google Earth nos permitió ver que las vacas se alinean de norte a sur a lo largo del planeta. Este conocimiento no estaba a disposición de aquellas personas supuestamente «encajonadas» en un «entorno vital». Ahora somos conscientes de los peligros que nos acechan a escala tanto global como individual. Por ejemplo: sabemos con exactitud cuánto mercurio tenemos en el cuerpo. Que el plástico filtra las dioxinas. Sabemos más de los riesgos. El riesgo se democratiza, y la democracia se convierte en un gestor de riesgos. La sensación de tremendo poder, así como la sádica y voyerista fantasía de ser capaces de verlo todo (en Google Earth, YouTube, etc.), van de la mano de una peligrosa sensación de vulnerabilidad.

En Occidente se concibe la ecología como algo no solo terrenal: esperan que la ecología concierna ante todo al emplazamiento local: sentirse como en casa; conocer el lugar y pensar en él desde la perspectiva del aquí y el ahora, no del allí y después. Para Heidegger, el pensamiento mismo era una presencia medioambiental, como indica la palabra morada. Cuando nos detenemos en algo, lo habitamos. Originalmente, para Heidegger, el pensamiento residía en la Tierra.

La cultura y la religión tibetanas tienen que ver con el cosmos. Imágenes de todo tipo incitan a pensar a lo grande. Una imagen de una mente iluminada es como el cosmos. El sistema budista dice que nuestro universo, junto con 1.000 millones de universos similares, flota dentro de un solo grano de polen en el interior de una antera de una flor de loto que crece en un platillo sujetado por un buda llamado Inmenso Océano Vairochana.



A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.: ¿EL LAICISMO EN COLOMBIA, MISIÓN IMPOSIBLE?

M.: M.: CARLOS EDUARDO MESTRE A.

Ben.: Log.: Cosmos No. 4 Gran Or.: de Bucaramanga septiembre 6 de 2024.

La palabra laico está definida en el diccionario de la Real Academia de manera etimológica, viene del latín laicus, que significa “que no tiene órdenes clericales” y la expresión laicismo se establece como “la doctrina que define la independencia del hombre y la sociedad y más particularmente del Estado, de toda influencia eclesiástica o religiosa”, tiene también una raíz griega, laos que significa pueblo y del sufijo ikos que indica el hecho de pertenecer a un grupo o a una categoría.

Una vez definido el significado de estos términos se puede afirmar que laicismo es una doctrina que propende a que el estado sea independiente de toda influencia religiosa o eclesiástica. Sin embargo, la iglesia católica, ha pretendido dejar el término laico en el ámbito de su institucionalidad, por cuanto lo define como la persona o personas no religiosas colaboradoras activas de la iglesia que no llevan hábitos y si se investigan también todas aquellas religiones cristianas no católicas que han ganado terreno en nuestra sociedad, también usan de esta manera el concepto de laicos y laicismo. Esta concepción es reducida para el significado real que el término ha tenido a través de la historia.

El laicismo, que se refiere a la separación entre la religión y el Estado, no se ha implementado completamente en Colombia por varias razones históricas, culturales y políticas.

Poniendo todo en contexto, la historia de la Iglesia Católica en Colombia tiene una gran influencia, que ha jugado un papel central en la formación de la identidad nacional y en la vida cotidiana de los colombianos. Desde la colonización española, la Iglesia Católica fue una de las instituciones más poderosas y ha mantenido una relación estrecha con el Estado, lo que se acrecentó después de la constitución de Núñez, cuando Colombia firmó un concordato con la Santa Sede en 1887, otorgándole a la Iglesia Católica privilegios especiales un estatus preferencial en el país.[1] Aunque este concordato ha sido modificado con el tiempo, aún persisten ciertos privilegios para la Iglesia Católica, lo que dificulta una plena

implementación del laicismo. Además, la Iglesia Católica ha tenido un papel dominante en el sistema educativo colombiano, con muchas escuelas y universidades bajo su control o influencia. Esto ha perpetuado la presencia de la religión en la educación, lo que complica la transición hacia un sistema educativo totalmente laico, debido a que muchos de los alumnos que pasaron por sus aulas han permanecido en estamentos directivos del estado, de esto nos ocuparemos en un aparte adelante en este artículo.

Hay también una resistencia significativa, tanto de sectores políticos como de la sociedad civil, a implementar un laicismo completo. Muchas personas en Colombia siguen siendo profundamente religiosas y ven la religión como una parte esencial de su vida y de la identidad nacional, lo que genera oposición a cualquier intento de reducir la influencia de la religión en la vida pública, lo que es evidente en muchos grupos que se dicen laicistas por naturaleza, en donde siempre proponen colocar a la religión por delante del ideal y la razón.

Aunque la Constitución de 1991 establece la libertad de culto y la separación de la Iglesia y el Estado, también reconoce la importancia histórica de la Iglesia Católica en el país. Esta ambigüedad constitucional permite la coexistencia de ciertos elementos religiosos en la esfera pública; esto se ve muy tangible en algunas instituciones patrias en donde mantienen un lema eminentemente religioso, dejando a los ciudadanos de lado.

Estas razones combinadas han dificultado la implementación completa del laicismo en Colombia, donde la religión sigue teniendo un papel influyente en la política y la sociedad. La **educación** en Colombia no es completamente laicista, aunque la Constitución de 1991 establece la libertad de culto y la autonomía religiosa. A continuación, les explico cómo se manifiesta este carácter no completamente laicista en el sistema educativo:

Como primera medida, debemos reconocer que, en Colombia, la enseñanza de la religión es obligatoria en las instituciones educativas públicas, aunque los estudiantes tienen la opción de no participar si así lo desean, en acuerdo con sus padres. Esto significa que, aunque la educación debería ser laica, la religión sigue siendo parte del currículo escolar, particularmente la religión católica, que históricamente ha sido predominante.

La Iglesia Católica, al seguir siendo mayoría en este país, continúa teniendo una gran influencia en muchas escuelas, especialmente en las zonas rurales y en instituciones privadas. Muchas de estas instituciones están dirigidas por órdenes religiosas y tienen una orientación claramente confesional, las cuales han proliferado desde el sector de las iglesias protestantes o “cristianas”, las cuales han aprovechado en llenar los “huecos” dejados por los católicos y por el estado, sobre todo el en área rural. Además, la Iglesia Católica tiene acuerdos con el Estado para supervisar la enseñanza de la religión en las escuelas públicas. ¿Y viendo esto me pregunto, por qué las ideas del General Santander, siendo vicepresidente de la Gran Colombia, en la tercera década del siglo XIX fueron cortadas? Se había iniciado una proliferación de la educación laica, por su mandato se construyeron escuelas para dar educación básica gratis a la población alejada de las grandes urbes de ese entonces,

[1] José María Tojeira. "El Derecho Público Eclesiástico en Colombia: Del Concordato de 1887 a la Constitución de 1991"

argumentando que la educación debía ser una función del estado y no de la iglesia.[2] Para él, la enseñanza debía estar libre de la influencia religiosa para garantizar una educación basada en la razón, la ciencia y los valores cívicos, más que en dogmas religiosos.[3] Santander creía que la educación debía ser accesible para todos los ciudadanos, independientemente de su origen social o religión. Este enfoque universalista buscaba crear una sociedad más igualitaria y educada, capaz de participar activamente en la vida política y económica del país. Era fundamental para la construcción de una república sólida y democrática. Consideraba que solo una ciudadanía educada y con criterio podía sostener un sistema republicano y evitar el regreso a sistemas despóticos o monárquicos. Su educación se basaba en valores cívicos y patrióticos, orientados a formar ciudadanos comprometidos con los ideales de la libertad, la igualdad y la justicia.[4][5]

Aunque el Ministerio de Educación regula la educación y promueve principios de diversidad y pluralidad, no siempre se garantiza una educación completamente laica. Existen espacios donde la religión está integrada en la formación de los estudiantes, lo cual puede contrastar con la idea de una educación laicista. Además de las escuelas públicas, existen muchas instituciones educativas privadas de carácter religioso, principalmente católicas, pero también de otras confesiones, que integran la enseñanza religiosa como parte central de su currículo.

En resumen, aunque el Estado colombiano establece un marco legal para la libertad de culto y la autonomía religiosa, la educación en Colombia no es completamente laicista. La religión, particularmente la católica, sigue teniendo una presencia significativa en el sistema educativo, lo cual refleja la influencia histórica y cultural de la Iglesia Católica en el país.

Otro punto a tocar es la familia, si bien el núcleo familiar es la base del estado, también lo es para la religión, allí, las madres son las tutoras del pensamiento inicial de los infantes de la casa, y por herencia, se siguen inculcando los dogmas religiosos como virtudes que deben priorizar el desarrollo del pensamiento in situ. La religión influye de esa manera en la educación de los hijos, las celebraciones y la moral familiar, lo que significa que estas familias, definitivamente, no son laicistas.[6] Sin embargo, con la modernización y la influencia de corrientes globales, hay un número creciente de familias que adoptan una visión más secular o laicista de la vida, separando las creencias religiosas de la educación y la toma de decisiones familiares.

Las familias donde los miembros han recibido una educación más secular o laica tienden a inculcar valores laicistas, como la igualdad, la tolerancia religiosa y la independencia de la religión en la toma de decisiones cotidianas.[7]

En conclusión, volver a Colombia completamente laicista, en el sentido de una separación estricta entre la religión y el Estado, es un proceso complejo que implicaría una serie de

[2] Marco Palacios. "Historia de la Educación en Colombia".

[3] Antonio Caballero. "Historia de Colombia y sus oligarquías (1498-2017)".

[4] Vicente Pérez Silva. "Francisco de Paula Santander: El Hombre de las Leyes".

[5] Luis Eduardo Nieto Arteta. "El Liberalismo y la Educación en Colombia".

[6] José Casanova y Manuel Vásquez. "Laicidad, religión y moral en América Latina".

[7] Rodrigo Uprimny y Marcela Abadía. "Laicidad y Pluralismo Religioso en la Familia Colombiana".

cambios en la estructura legal, cultural y social del país. Aunque la Constitución de 1991 estableció principios de libertad religiosa y laicidad, la influencia de la Iglesia Católica y otras religiones aún está presente en varios aspectos de la vida pública.

Por un lado, podría ser necesario reformar la Constitución para aclarar y reforzar el laicismo del Estado. Esto implicaría eliminar o modificar disposiciones que actualmente permiten la influencia de la Iglesia en asuntos públicos. Además, hay que actualizar o renegociar, o suprimir (idealmente), el Concordato con la Santa Sede para eliminar o reducir los privilegios otorgados a la Iglesia Católica en el ámbito educativo, matrimonial y en otros aspectos de la vida pública; ¿me pregunto también, por qué estas instituciones están exentas del pago de impuestos? Se deben implementar reformas para asegurar que la educación pública sea completamente laica, eliminando cualquier requisito de enseñanza religiosa y garantizando que todas las creencias religiosas sean respetadas sin favoritismo; esto incluye asegurar que el currículo educativo promueva la igualdad religiosa y la neutralidad en temas religiosos. Además, capacitar a los docentes para manejar la diversidad religiosa de manera inclusiva y respetuosa.

Es necesario legislar al respecto, asegurando que las políticas públicas y leyes no favorezcan ninguna religión en particular y que la toma de decisiones gubernamentales sea basada en criterios seculares. Garantizar que los espacios públicos, como edificios gubernamentales y escuelas, sean neutrales en cuanto a símbolos y prácticas religiosas; el ejemplo debe iniciar por allí y este será seguido por el ciudadano de a pie.

Se debería fomentar una mayor aceptación y respeto por la diversidad religiosa a través de campañas de concientización y educación pública, y promover el diálogo sobre la importancia de la laicidad y la separación entre religión y Estado en la formación cívica y en la vida pública, esto no es ningún anatema, ni representa el acabose de la sociedad, más bien fortalecería la unión de los ciudadanos sin importar sus creencias religiosas o espirituales. Para esto, los espacios educativos intermedios y superiores tienen el sustrato perfecto para su desarrollo, pues sería una manera de involucrar a la sociedad civil en el debate sobre la laicidad y el papel de la religión en la vida pública. Es probable que exista resistencia significativa a cambios profundos en la relación entre la religión y el Estado, dado el papel histórico y cultural de la Iglesia Católica en Colombia, y por eso es importante buscar un equilibrio que respete las creencias religiosas mientras se avanza hacia una mayor laicidad, manteniendo un diálogo abierto y constructivo entre diferentes sectores de la sociedad, esto es crucial.

Finalmente, avanzar hacia un estado más laicista en Colombia requeriría una combinación de reformas legales, cambios en políticas públicas, ajustes en el sistema educativo y un cambio cultural gradual. La laicidad completa en el Estado es un objetivo ambicioso y complejo que implicaría transformar tanto las estructuras formales como las actitudes sociales en torno a la religión.

E.: M.: P.:



**A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:
S... F... U...**

EL TRABAJO DEL MASÓN SOBRE LA PIEDRA BRUTA APLICADO EN LA VIDA DIARIA

EX. V.. M.. HERNÁN GAMARRA JIMÉNEZ

Resp.: Ben.: y Cent. Log. Estrella del Caribe No. 3.

En la masonería, la piedra bruta representa al aprendiz en su estado natural: imperfecto, pero lleno de potencial. El trabajo del masón consiste en pulir esa piedra a través del esfuerzo constante por conocerse a sí mismo, dominar sus pasiones, cultivar la virtud y corregir sus errores. Esta tarea es personal, pero no solitaria. La fraternidad es una herramienta esencial en ese proceso de perfección. El proceso de pulir esta piedra no es meramente simbólico; es un compromiso activo que el masón debe realizar diariamente, aplicando los principios masónicos en cada aspecto de su vida. El aprendiz masón puede llevar a cabo este trabajo en su vida cotidiana.

EL AUTOCONOCIMIENTO: LA PRIMERA HERRAMIENTA

El primer paso en el trabajo sobre la piedra bruta es el autoconocimiento. El aprendiz debe examinar sus propias debilidades, defectos y vicios con honestidad, sin caer en la autoindulgencia ni en la autocrítica excesiva. La introspección es una herramienta fundamental para identificar esos aspectos de su personalidad que necesitan ser corregidos o mejorados. Al igual que un escultor debe conocer bien la materia prima con la que trabaja, el aprendiz masón debe conocerse a sí mismo para poder avanzar.

Debemos recordar que el hombre es considerado como una Trinidad de Cuerpo, Mente y Espíritu. Sal, Azufre y Mercurio. Los tres principios con los que los Alquimistas realizaban la Gran Obra. Aunque los dos primeros pueden conocerse, disolverse y coagularse, el último es emblema del Espíritu, el cual es simple e indivisible, sus partículas tienden a estar juntas porque son parte del principio creador. Y es sobre este Principio en que finalmente debe trabajar el masón para verdaderamente conocerse.

La Muerte nos recuerda que ante ella se desvanecen las ambiciones y el orgullo humano, y que ni las riquezas ni la vanagloria de las pompas sociales vale lo que vale una vida recta, consagrada a la práctica del Bien. Por lo tanto, el masón debe trabajar, como primera medida, contra sí mismo, dominando las pasiones malsanas y desechando todo móvil egoísta de conducta, para poder dedicarse por siempre al Bien, acercándose lo más posible a la Perfección Moral.

En la vida diaria, esto puede manifestarse como una reflexión constante sobre las acciones, decisiones y pensamientos. Cavilar sobre los propios errores y aciertos, aprender de las experiencias pasadas y estar dispuesto a cambiar es un primer paso clave en el proceso de "pulir" la piedra bruta. Pero sobre todo tratar de conectarse en meditación con el Principio Creador que se manifiesta dentro de los dos Principios como Energía, la Vida misma.

EL TRABAJO CONSTANTE: PERSEVERANCIA Y DISCIPLINA

El proceso de esculpir la piedra bruta no es algo que se logre de un día para otro. Requiere disciplina y perseverancia. El aprendiz masón entiende que, al igual que la piedra no se transforma con un solo golpe de cincel, su carácter y espíritu no se perfeccionarán de inmediato. Es necesario trabajar con paciencia y en silencio, llevando a cabo pequeñas acciones que, con el tiempo, contribuirán al mejoramiento personal.

En la práctica cotidiana, esto significa aplicar los valores masónicos de manera consistente, como la honestidad, la integridad, la tolerancia y el respeto hacia los demás. Cada día ofrece oportunidades para poner en práctica estos principios, ya sea en la familia, el trabajo o las interacciones sociales. El aprendiz debe recordar que cada acción, por pequeña que parezca, es un golpe en la piedra bruta.

EL RECTIFICAR: APRENDER Y MEJORAR CONTINUAMENTE

Una de las máximas del trabajo del masón es la mejora continua. La idea de "rectificar" significa corregir los errores y ajustar el curso de acción cuando es necesario. Ningún ser humano es perfecto, y el aprendiz debe estar siempre dispuesto a reconocer sus fallos y trabajar para corregirlos. Esta humildad y disposición para aprender es fundamental en el camino hacia la perfección.

En la vida diaria, esto se traduce en la capacidad de pedir disculpas cuando se ha cometido un error, ser receptivo a las críticas constructivas y tener la voluntad de cambiar lo que sea necesario para crecer. El aprendizaje es un proceso continuo, y el aprendiz masón lo incorpora como una práctica diaria.

LA FRATERNIDAD: AYUDA MUTUA EN EL PROCESO

Finalmente, el trabajo sobre la piedra bruta no es un proceso solitario. Los masones trabajan en logias, ayudándose mutuamente a avanzar en el camino del perfeccionamiento. El aprendiz no solo trabaja en sí mismo, sino que colabora con sus hermanos para que ellos también puedan esculpir sus piedras brutas. Las piedras se pulen más fácilmente en la fricción. La fraternidad enseña el valor del apoyo mutuo, la cooperación y el entendimiento.

En la vida diaria, esto se refleja en la disposición a ayudar a los demás, ser un ejemplo positivo y fomentar relaciones basadas en el respeto y la colaboración. El masón sabe que su propia perfección está ligada al bienestar de los demás, y por eso, su trabajo incluye acciones altruistas y desinteresadas hacia la comunidad.

El aprendiz masón también debe entender que la perfección no radica en sus HH. sino dentro de sí mismo.

El trabajo de pulir la piedra bruta es una metáfora poderosa para el proceso de desarrollo personal que todo aprendiz masón debe emprender. A través del autoconocimiento, la perseverancia, la rectificación constante y el apoyo fraternal, el masón puede transformar sus imperfecciones en virtudes y acercarse a la perfección espiritual. En la vida diaria, esto se manifiesta en el esfuerzo constante por ser una mejor persona, aplicando los principios masónicos en cada interacción y decisión. Así, el aprendiz masón da forma a su piedra bruta, paso a paso, golpe a golpe, en su camino hacia la iluminación interior.

LA TENIDA: ACELERADOR DEL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN

En lo apacible de los Templos Masónicos se reúnen hombres de Buena Voluntad, libres y de buenas costumbres para consagrar sus esfuerzos al beneficio de sus semejantes, haciendo de la Virtud, que es fundamento de la Superación y Entendimiento, algo amable y atractivo, para fomentar el Amor Fraternal entre los individuos, las razas y los pueblos. Sin embargo, se debe tener presente que la Masonería no es una sociedad perfecta, puesto que en lo puramente humano no cabe la perfección.

Una metáfora que ilustra este principio con claridad es la de las piedras que, colocadas en una centrífuga, se pulen más fácilmente al rozarse entre sí. De igual manera, los masones se perfeccionan mediante el contacto fraterno, el intercambio de ideas, la confrontación respetuosa de pensamientos y el ejemplo mutuo. En las tenidas, el masón encuentra ese espacio simbólico y real donde puede limar sus asperezas y ayudar a otros a hacer lo mismo. Por ello, la asistencia regular a los trabajos y la participación activa en la logia no son meros compromisos formales, sino una parte vital del camino iniciático. Es en la logia donde se renueva la inspiración, se templará la voluntad y se encontrará guía en la luz de los demás hermanos.

El aprendiz masón no puede lograr el perfeccionamiento completo en aislamiento. Es en la fraternidad, en el roce con otros masones, donde se refinan los valores, se corrigen los defectos y se alcanza un mayor nivel de sabiduría y comprensión. La fraternidad masónica se convierte así en la centrífuga que acelera el proceso de transformación y perfección espiritual.

Que cada aprendiz recuerde que no hay piedra que se pule sola, ni alma que se eleve sin el reflejo de otras voluntades firmes. Al comprometerse con la obra común y permitir que el roce fraternal modele su carácter, el masón hace de su vida una auténtica obra de arte moral.

BIBLIOGRAFÍA: Remembranzas masónicas Gran Logia Nacional Colombia, Edición 1999.



LA PREPARACIÓN DEL TEMPLO INTERIOR

M. M.: ETELBERTO PALLARES RAMBAL

Miembro de la Resp.: Log.: Bolivariana # 28. De profesión Contador público

Comparto esta plancha reflexiva y simbólica, para que el Aprendiz Masón disponga su alma antes de entrar al recinto sagrado.

El trabajo en Logia inicia antes de cruzar el umbral del Templo. Así como se adorna el Templo externo con luces, herramientas y símbolos, también debemos decorar nuestro Templo interior con virtudes, intención y humildad, comenzando con el silencio del corazón y el recogimiento del alma; el Aprendiz Masón, con su piedra bruta tiene la tarea de prepararse interiormente, para cada ceremonia.

Considerado profano, es recibido en el Templo tras haber permanecido en la Cámara de Reflexión; un lugar, sombrío y solemne que, simboliza el estado de introspección y muerte del ego al meditar sobre su vida, su propósito y su compromiso moral. El candidato es despojado de sus metales y preparado corporalmente para su ingreso al Templo, en un estado que representa tanto la humildad como la igualdad. Esta condición expresa que en la Masonería no se valoran riquezas ni títulos, sino las virtudes personales

El neófito realiza una serie de pruebas simbólicas, que representan los elementos de la naturaleza, que enseña fortaleza, templanza, voluntad y discernimiento, comprometiéndose a vivir según los principios de la Orden; es decir, en fraternidad, discreción, lealtad y en la búsqueda del perfeccionamiento moral y espiritual.

Observarse con sinceridad, para conocerse a sí mismo, obliga a concientizarse del simbolismo masónico. Esa introspección plantea varias cavilaciones limpiando el corazón; puesto que, comienza el pulimento de la Piedra Bruta del iniciado; el cual, está lleno de orgullo, avaricia, lujuria, ira, envidia, pereza, odio; entre otros juicios.

El ruido interior que atormenta la existencia del ser humano es superado al presentarse tal como es, dispuesto a trabajar sobre sí mismo, despojándose de lo que no es, para encontrar lo que es, en verdad y saber o entender seriamente, qué debe dejar atrás, debido a que estuvo en el abismo de los vicios y aferrándose al cordón de la fraternidad; es guiado hacia el camino recto, uniendo su corazón al de sus hermanos.

Las herramientas presentadas al aprendiz permiten ordenar su mente, para entender y comprender el simbolismo de la Orden; puesto que, proporciona el desarrollo consciente, logrando de esta manera, internalizar el aprendizaje de la masonería. La escuadra le enseña a pensar con rectitud, por la razón, y el compás con equilibrio, por lo justo; por consiguiente, su pensamiento se alinea para hacer el bien personal, familiar y social.

La búsqueda personal e interior de la luz en la masonería, permite encender la voluntad para que nazca el deseo sincero de iluminarse y servir; por esta razón, su corazón debe estar despierto para recibir la Luz y el conocimiento e igualmente, despertar la humildad con su mandil; de modo que, el blanco le recuerde que está comenzando y tiene mucho y todo por aprender; como en otrora, cada maestro con su piedra fue aprendiz.

En este grado de la masonería, guardar el silencio permite desarrollar la receptividad y atención de escuchar, que ayudan a organizar las ideas; con el fin, de pulir la piedra de la tolerancia. En esta etapa se habla solo con permiso, pero su objetivo es aprender que, el silencio enseña a tiempo real, lo que las palabras están callando en ese momento incomodo e intolerante de escucha; por este motivo, la verdadera iniciación ocurre dentro.

La iniciación no es un simple rito, sino una transformación interior, que representa la muerte simbólica del hombre viejo y el nacimiento de un nuevo ser, saludado en la cadena de la fraternidad universal. Esta plancha, brinda una idea general del proceso simbólico y pedagógico de la iniciación, sin entrar en detalles rituales que sólo deben ser vividos y comprendidos dentro del Templo físico y reflejar la metamorfosis en el Templo interior.

BIBLIOGRAFÍA

Diccionario de la lengua española | Edición del Tricentenario | RAE - ASALE.

Espiritualidad y Masonería, editorial Kier. 2007. Jorge Sanguinetti.

La masonería revelada. Manual del aprendiz. Es. Kier. 2007. Aldo LavagniniManual de la Masonería, editorial Windham Press. 2013. Andrés Cassard.



PLANCHA BOLÍVAR, “EL MASÓN”: UNA REVISIÓN HISTÓRICA

M.: M.: ALFONSO CASTILLO MONTOYA

Miembro de la Resp.: Log.: Bolivariana #29. Abogado magíster y profesor universitario

«A los QQ.. HH.. que las presentes vieren, sometemos este humilde trabajo como un modesto aporte a la Luz, sin pretender agotar la Verdad.»

CONTENIDO

1 - Introducción. 2 - Evidencias de la Iniciación Masónica de Bolívar. 3 -De Las Sociedades Secretas en la Vida de Bolívar. 4 - Influencias Masónicas en el Pensamiento y Discurso de Bolívar. 5 - Bolívar y otros Masones. 6 - Los Decretos contra Sociedades Secretas de 1828: Contexto e Interpretación. 7 - Masonería francesa e inglesa: Corrientes Ideológicas y su Influencia. 8 - Evolución del Pensamiento Político de Bolívar y Valores Masónicos. 9 - Percepción de la Masonería en la Sociedad y el Clero. 10 - El Legado de Bolívar en la Masonería Latinoamericana. 11 - Conclusiones. 12 - Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

La relación entre Simón Bolívar y la masonería constituye uno de los capítulos más complejos y sugestivos de la historiografía latinoamericana. Entre la documentación comprobada, las sociedades secretas de la época, los testimonios de contemporáneos y las reconstrucciones posteriores —no siempre precisas— se ha tejido un entramado donde el mito convive con la evidencia histórica. Este trabajo ofrece una reconstrucción crítica y exhaustiva de ese vínculo, diferenciando rigurosamente lo demostrable de lo legendario, y contextualizando la experiencia masónica del Libertador dentro de los movimientos políticos y sociales que marcaron la Independencia hispanoamericana.

Más allá de la iniciación de Bolívar en una logia parisina en 1805, el análisis se adentra en las lógicas de sociabilidad política de su tiempo: la influencia de las logias de corte ilustrado, las redes revolucionarias como la Gran Reunión Americana, las sociedades patrióticas, y el papel estratégico que estas formas de organización cumplieron en momentos decisivos del proceso emancipador. Asimismo, se examina uno de los episodios más controvertidos —los decretos de 1828 contra las sociedades secretas— interpretándolo no como una ruptura con los principios masónicos, sino como una respuesta política derivada del clima de conspiración y fragmentación que atravesaba la república en formación.

El propósito de este estudio no es reivindicar ni desacreditar la condición masónica de Bolívar, sino situarla en perspectiva histórica, depurarla de exageraciones o silencios interesados, y mostrar cómo interactuaron la masonería, la política y la construcción del Estado en el mundo hispanoamericano del siglo XIX. De este modo, el trabajo propone una mirada equilibrada que ofrece al lector herramientas documentales y analíticas para comprender, sin mitos, la verdadera dimensión masónica del Libertador.

INTRODUCTION

The relationship between Simón Bolívar and Freemasonry constitutes one of the most complex and intriguing chapters in Latin American historiography. Between verified documentation, the secret societies of the period, contemporary testimonies, and later reconstructions—often imprecise—there has emerged a narrative in which myth coexists with historical evidence. This study offers a critical and comprehensive reconstruction of that connection, rigorously distinguishing what is demonstrable from what is legendary, and situating Bolívar's Masonic experience within the political and social movements that shaped the Spanish American independence process.

Beyond Bolívar's initiation into a Parisian lodge in 1805, the analysis delves into the dynamics of political sociability of his time: the influence of Enlightenment-oriented lodges, revolutionary networks such as the Great American Reunion, patriotic societies, and the strategic role that these forms of organization played in decisive moments of the emancipation struggle. It also examines one of the most controversial episodes—the 1828 decrees against secret societies—interpreting them not as a rupture with Masonic principles but as a political response to the climate of conspiracy and fragmentation that afflicted the nascent republic.

The purpose of this study is not to vindicate nor to discredit Bolívar's Masonic condition, but to place it in proper historical perspective, free it from exaggerations or deliberate omissions, and demonstrate how Freemasonry, politics, and state-building interacted within the Hispanic American world of the nineteenth century. In this way, the work proposes a balanced approach that provides readers with documentary and analytical tools to understand, without myths, the true Masonic dimension of the Liberator.

2. EVIDENCIAS DE LA INICIACIÓN MASÓNICA DE BOLÍVAR

Los historiadores modernos coinciden en que Simón Bolívar fue iniciado en la masonería, siendo de hecho el único prócer de la independencia hispanoamericana con prueba documental auténtica de pertenencia a una logia. Investigaciones recientes del especialista José A. Ferrer Benimeli (2020) han sacado a la luz documentos originales de una logia masónica en París que confirman la iniciación de Bolívar. En particular, se conserva el acta de su elevación al segundo grado (Compañero) en la Respetable Logia Madre Escocesa de San Alejandro de Escocia al Oriente de París, fechada en enero de 1806. Dicha acta –escrita en francés y con ocho firmas, incluida la del propio Bolívar– indica que “habiendo sido unánime la opinión de los hermanos... el hermano Bolívar ha sido introducido en el templo... y ha sido proclamado caballero compañero masón de la Respetable Logia Madre Escocesa de San Alejandro de Escocia”.

Los datos apuntan a que Bolívar ingresó a la masonería en París a fines de 1805 (posiblemente el 27 de diciembre de 1805, día de San Juan), y recibió de forma acelerada los tres primeros grados (Aprendiz, Compañero y Maestro) en el curso de pocas semanas. Esta rapidez excepcional se explica porque Bolívar, joven militar de 22 años, tenía previsto un viaje inminente, de modo que la logia le confirió grados en corto tiempo antes de su partida. En efecto, el documento de su pase al grado de Compañero señala que la promoción se hizo "a causa de un próximo viaje que está en vísperas de emprender". La evidencia sugiere que la afiliación masónica de Bolívar fue enteramente europea (francesa), sin que conste participación activa en logias americanas posteriormente. Esto desmonta viejos mitos: por ejemplo, Bolívar no pudo iniciarse en Cádiz, ya que la primera logia en Cádiz se fundó en 1807 (cuando él ya había zarpado de regreso a América), y la supuesta "Logia Lautaro" gaditana ni siquiera existía en 1803-1804, como explicaremos más adelante.

3. DE LAS SOCIEDADES SECRETAS EN LA VIDA DE BOLÍVAR

Durante sus años formativos en Europa, Bolívar entró en contacto con círculos masónicos y revolucionarios. Tras su iniciación en París (1805-1806), viajó a otros países y en Londres (1810) se reencontró con el precursor venezolano Francisco de Miranda, quien lo introdujo en un círculo conspirativo llamado la Gran Reunión Americana. Dicho grupo, organizado en la casa de Miranda en Grafton Street N°27, funcionaba a manera de logia patriótica: una sociedad secreta con rituales inspirados en la masonería, pero dedicada a promover la independencia hispanoamericana. En la Gran Reunión Americana (también conocida como Logia de los Caballeros Racionales), Bolívar y otros jóvenes americanos participaron bajo juramentos de hermandad, aunque sus fines eran estrictamente políticos – es decir, no era una logia masónica regular sino una sociedad revolucionaria encubierta. Estas "logias" patrióticas proliferaron en la época: las llamadas Logias Lautaro, Sociedad de Gran Reunión Americana, Caballeros Racionales, Unión Americana, entre otras denominaciones, imitaban la estructura y símbolos de la masonería, pero con el objetivo concreto de tramar la emancipación de las colonias españolas.

Es importante subrayar que la historiografía reciente ha aclarado la naturaleza de estas sociedades. La Logia Lautaro, por ejemplo, no era técnicamente una logia masónica simbólica de Aprendiz, Compañero y Maestro, sino una sociedad secreta política fundada alrededor de 1811 por patriotas sudamericanos (como Carlos de Alvear en Cádiz) para coordinar la lucha independentista. Miranda, pese a la leyenda, probablemente no fundó personalmente las Logias Lautaro, aunque sí creó clubes revolucionarios en Londres que luego tuvieron ramificaciones en América. De hecho, no hay evidencia concluyente de que Miranda fuera miembro regular de alguna logia masónica (varios historiadores sugieren que nunca perteneció a la masonería regular, pese a moverse en entornos afines). Del mismo modo, José de San Martín y otros líderes participaron en la Logia Lautaro de Cádiz y Buenos Aires, pero esto no implica que esas reuniones fueran parte de la masonería formal – eran células conspirativas inspiradas en sociedades masónicas y carbonarias europeas.

En cuanto a Bolívar, sus vínculos con logias regulares después de 1810 son escasos o nulos. No existe prueba documental de que fundara o dirigiera logias masónicas durante las guerras

de independencia. Por ejemplo, algunas fuentes masónicas tradicionales le atribuían la fundación de la Logia “Protectora de las Virtudes N°1” en Venezuela o de “La Libertad N°2” en Perú, pero estudios críticos han desmentido estas afiliaciones: la Logia Protectora de las Virtudes fue establecida en 1810 por Diego B. Urbaneja sin indicios de participación de Bolívar, y “Orden y Libertad N°2” en Lima fue obra del general Antonio Valero, no del Libertador. Bolívar sí fomentó la creación de sociedades patrióticas abiertas, como la Sociedad Patriótica de Caracas en 1811-1812, que actuaban como tertulias políticas para difundir ideas ilustradas (libertad de comercio, republicanismo, virtudes cívicas, etc.). Estas sociedades semi-públicas guardaban cierto parecido con talleres masónicos en su organización (presidencia rotativa, oradores, reglamentos internos), pero no eran logias iniciáticas sino clubes políticos destinados a educar al pueblo y agitar por la independencia. En suma, Bolívar fue masón durante un período breve y temprano de su vida, y luego canalizó sus esfuerzos en organizaciones patrióticas cuya estructura recordaba a la masonería sin serlo.

4. INFLUENCIAS MASÓNICAS EN EL PENSAMIENTO Y DISCURSO DE BOLÍVAR

Aunque la pertenencia activa de Bolívar a la masonería no se prolongó en el tiempo, los ideales masónicos e ilustrados dejaron huella en su pensamiento político. Desde joven, Bolívar absorbió los principios de la Ilustración francesa –libertad, igualdad, fraternidad– que también eran valores proclamados en las logias liberales de Europa. Sus escritos y proclamas independentistas abundan en referencias a la libertad civil, los derechos del hombre, la soberanía popular y la virtud republicana, conceptos difundidos tras la Revolución Francesa y afines a la filosofía masónica francesa. Por ejemplo, en su famosa Carta de Jamaica (1815), Bolívar exaltó la causa de la libertad americana con un tono claramente influenciado por el liberalismo ilustrado: denunció la tiranía colonial e imaginó repúblicas fundadas en la justicia, la igualdad de derechos y el progreso de los pueblos – un eco de las logias revolucionarias francesas que habían apoyado los ideales republicanos décadas antes.

Igualmente, Bolívar hizo hincapié en la moral, la educación y la virtud cívica, ideas caras a la masonería. En el Discurso de Angostura (1819), insistió en que “moral y luces son los polos de una república”, resaltando que solo un pueblo virtuoso y ilustrado podía sostener la libertad. Esta noción de perfeccionamiento moral entronca con la tradición masónica de mejoramiento del individuo para el bien común. También fundó academias y sociedades de educación popular –esfuerzos alineados con el afán ilustrado de difundir el conocimiento. Su lenguaje epistolar a menudo emplea vocablos como “virtud”, “orden”, “ilustración”, “fraternidad” y referencias alegóricas (la “luz” de la razón, el “velo” de la ignorancia) que eran comunes entre intelectuales y masones de la época.

Un caso curioso es la correspondencia de Bolívar con personalidades británicas, donde se aprecia un tinte masónico discreto. En una carta dirigida a Sir Richard Wellesley (enero de 1814), Bolívar adopta un tono de afinidad filosófica con Inglaterra, alabando la constitucionalidad británica y la “sabiduría” de sus instituciones. Algunos analistas señalan que en esta misiva Bolívar utiliza fórmulas de cortesía y conceptos (como la “orden” y la

“armonía” social bajo la ley) que resuenan con la sensibilidad de la masonería inglesa regular, más monárquica y ordenada. En contraste, en cartas a colegas sudamericanos y en manifiestos revolucionarios, su retórica es más ardiente y republicana, recordando los lemas de la masonería francesa liberal (por ejemplo, en su proclama de guerra a muerte de 1813 invoca la justicia implacable contra la opresión, y en sus mensajes constituyentes defiende la igualdad ante la ley). Estas diferencias de tono sugieren que Bolívar supo articular tanto el anhelo de libertad y cambio radical (de raíz ilustrada francesa) como la necesidad de orden institucional (afinidad con el modelo anglosajón) según el contexto y el interlocutor.

5. BOLÍVAR Y OTROS MASONES

Bolívar interactuó estrechamente con líderes latinoamericanos que eran masones o estaban vinculados a sociedades secretas. Uno de los más influyentes fue Francisco de Miranda, a quien Bolívar conoció en Londres en 1810. Miranda era veterano de la Revolución Francesa y había recorrido logias europeas; si bien su pertenencia formal a la masonería regular es debatida, Miranda cultivó la imagen de masón y fundó la ya mencionada Gran Reunión Americana, sembrando en Bolívar y otros jóvenes la idea de una fraternidad continental liberadora. El respeto de Bolívar hacia Miranda era enorme al inicio de la gesta, llamándolo “el americano más ilustre”. Sin embargo, tras la capitulación de 1812, Bolívar se distanció de Miranda – algunos autores sugieren que además de diferencias militares, chocaban sus visiones: Miranda, más cosmopolita y quizás pragmático; Bolívar, con fervor revolucionario más intransigente. En cualquier caso, la estafeta masónica-patriótica de Miranda fue recogida y superada por Bolívar, quien la llevó a cabo en el campo de batalla.

Otro personaje clave fue Francisco de Paula Santander, a quien se le atribuye afiliación masónica durante y después de la independencia. Santander, colaborador cercano de Bolívar en los años formativos de Colombia, era conocido por su inclinación al liberalismo legalista y por fomentar la educación laica – rasgos compatibles con la militancia masónica. De hecho, ya como presidente de la Nueva Granada (tras la salida de Bolívar), Santander y casi todo su gabinete pertenecieron a logias masónicas, reflejando el resurgir de la masonería en la política liberal neogranadina. Durante la Gran Colombia, sin embargo, la relación Bolívar-Santander se agrió: Bolívar tendía a un gobierno centralizado y vitalicio, mientras Santander defendía la constitucionalidad y estaba vinculado a círculos liberales que operaban casi en la clandestinidad (Sociedad Filarmónica de Bogotá, etc.). Es revelador que en la conspiración de septiembre de 1828 contra Bolívar –en la cual estuvieron implicados allegados a Santander– los complotados usaran reuniones secretas; tras el fracaso del atentado, Bolívar llegó a sospechar que ciertas logias o “sociedades filantrópicas” servían de pantalla a sus opositores. Así, la pugna personal Bolívar-Santander también puede leerse en clave masónica: el choque entre una visión centralista “ordenadora” (Bolívar) y un espíritu liberal-federal “lodgeano” (Santander), cada uno con sus partidarios incluso dentro de la masonería.

Respecto a Antonio José de Sucre, el gran mariscal de Ayacucho y “hijo político” de Bolívar, las evidencias de afiliación masónica son difusas. Sucre ha sido venerado en la tradición masónica como hermano, pero historiadores señalan que no hay constancia documental fehaciente de su iniciación. Es posible que Sucre, al igual que muchos oficiales

independentistas, simpatizara con los ideales ilustrados y formara parte de tertulias o sociedades militares de tipo masónico (los ejércitos patriotas tenían “logias militares” informales para cohesión de mando). Sin embargo, cualquier involucramiento masónico de Sucre habría sido por conveniencia política más que por convicción ritual, similar al caso de Bolívar. Otros próceres asociados a la masonería incluyen a José de San Martín (fundador de la Lautaro en Buenos Aires) y Bernardo O’Higgins en Chile, aunque de nuevo sus filiaciones masónicas carecen de pruebas concluyentes y en buena medida pertenecen al mito más que a la historia documentada. En suma, Bolívar convivió y a veces rivalizó con contemporáneos imbuidos en redes masónicas; pero para todos ellos –incluido el Libertador– la masonería operó más como un lazo ideológico-político que como una orden constante en sus vidas.

6. LOS DECRETOS CONTRA SOCIEDADES SECRETAS DE 1828 Y SU INTERPRETACIÓN

Un hito controvertido en la biografía masónica de Bolívar es su decisión de prohibir todas las sociedades secretas en la República de Colombia mediante un decreto promulgado el 8 de noviembre de 1828. Este decreto, firmado en Bogotá tras sobrevivir Bolívar a un intento de asesinato, declara en su artículo 1: “Se prohíben en Colombia todas las asociaciones o confraternidades secretas, sea cual fuere la denominación de cada una”. La disposición ordenaba a las autoridades disolver cualquier tipo de logia o sociedad clandestina y establecía sanciones severas (multas y prisión) para quienes participasen en reuniones secretas. **¿Por qué Bolívar, siendo masón, tomó esta drástica medida?**

Lejos de ser un gesto de traición a la masonería, la mayoría de historiadores lo interpretan como una respuesta pragmática al clima conspirativo que amenazaba a la Gran Colombia. Para 1828, el proyecto bolivariano enfrentaba fracturas internas y complots: disputas entre centralistas y federalistas, facciones militares descontentas, intentos de derrocamiento (como la conspiración de septiembre liderada por santanderistas). Bolívar y sus ministros juzgaron que las sociedades secretas servían de caldo de cultivo para subversiones políticas, al amparo del “velo del misterio” que sus reuniones privadas conferían. De hecho, en el preámbulo del decreto, Bolívar afirma que la experiencia había demostrado que tales sociedades “sirven para preparar trastornos políticos, turbando la tranquilidad pública y el orden establecido”, causando “sospechas y alarmas” en quienes ignoran sus propósitos. En otras palabras, el Libertador proscribió las logias no por anticlericalismo ni por odio a la masonería per se, sino por motivos de seguridad del Estado en un momento crítico de guerra civil y anarquía.

No obstante, el impacto para la masonería fue real. Al no hacer excepciones, Bolívar clausuró todas las logias masónicas activas en Bogotá, Caracas, Quito y demás ciudades de la Gran Colombia. Para la Iglesia católica y los sectores conservadores, esta fue una victoria: hay que recordar que apenas un año antes (1827) en España, el arzobispo de Granada publicaba un edicto divulgando la bula papal de León XII que condenaba de nuevo toda sociedad clandestina (especialmente la masonería). El decreto de Bolívar, curiosamente, usa un lenguaje casi textual al definir las sociedades secretas, reflejando esa influencia del discurso antimasónico que venía de Europa. Así, algunos detractores pintaron a Bolívar como un “Libertador convertido en Liberticida” por suprimir las libertades de asociación. El

escritor colombiano Antonio Caballero acuñó esta paradoja señalando que el héroe liberal de 1819 se volvió el represor de 1828.

En privado, Bolívar parece haber desarrollado un desencanto hacia la masonería al final de su vida. Según el testimonio de su edecán Louis Perú de Lacroix en el Diario de Bucaramanga, en 1828 Bolívar calificó a la masonería primero de “ridícula” y luego de “perniciosa”, lamentando que hubiera causado divisiones. Esta declaración íntima coincide con sus acciones públicas. Sin embargo, debe entenderse en contexto: Bolívar veía cómo sociedades secretas –masónicas o de otro tipo– se instrumentalizaban políticamente en la joven república, y su prioridad era mantener la unidad y estabilidad. Actuó como Jefe de Estado más que como hermano masón. Al respecto, Ferrer Benimeli subraya que el decreto bolivariano “no podía excluir a la masonería, aunque Bolívar hubiese sido iniciado 24 años antes”, pues había masones tanto bolivarianos como santanderistas en pugna. En resumen, la proscripción de 1828 fue principalmente anti-conspirativa, no una condena ideológica a los principios masónicos –aunque temporalmente apagó la luz de las logias en la Gran Colombia hasta mediados del siglo XIX, cuando serían reabiertas bajo gobiernos más liberales (e.g. durante la presidencia del masón Tomás Cipriano de Mosquera en Nueva Granada, años después).

7. MASONERÍA FRANCESA E INGLESA: CORRIENTES IDEOLÓGICAS Y SU INFLUENCIA

Para comprender las influencias masónicas sobre Bolívar, conviene distinguir las dos grandes corrientes de la masonería que impregnaron su época: la tradición inglesa (regular) y la tradición francesa (liberal/dogmática). Ambas vertientes dejaron su impronta de manera diferente:

Masonería Inglesa (Regular): Nacida en 1717 con la Gran Logia de Londres, se caracterizaba por su apoliticismo, religiosidad teísta y lealtad al orden establecido. Las logias inglesas prohibían discutir de política o religión en sus tenidas, exigían la creencia en un Gran Arquitecto del Universo, y solían congregarse a aristócratas y burgueses acomodados bajo ideales de filantropía, armonía social y moral cristiana. Históricamente, la masonería anglosajona fue conservadora: en el siglo XVIII-XIX apoyó la monarquía constitucional británica y no se involucró institucionalmente en movimientos revolucionarios violentos. Su influencia en América Latina vino más por vínculos diplomáticos y comerciales que por ideología: se establecieron logias británicas en puertos caribeños (Kingston, Jamaica, por ejemplo, desde 1739) y en comunidades de expatriados, pero sin agenda política subversiva. Bolívar admiraba aspectos del modelo británico –la estabilidad parlamentaria, el imperio de la ley, la idea de un poder moderador hereditario– y eso se reflejó en ciertas propuestas (llegó a contemplar monarquías constitucionales o senados vitalicios inspirados en la Cámara de los Lores). Esta afinidad indica una influencia “inglesa” en su pensamiento, en el sentido de valorar el orden legal y la moderación política. De hecho, sus últimos proyectos constitucionales (como la Constitución de Bolivia de 1826) incluyen elementos de fuerte autoridad central y nobleza hereditaria que evocan más al espíritu conservador británico que al radicalismo francés.

Masonería Francesa (Liberal): Introducida en Francia en los años 1720s, evolucionó rápidamente hacia posturas ilustradas y laicas. Bajo el Gran Oriente de Francia y ritos escoceses, las logias francesas del siglo XVIII tardío se vincularon con los ideales republicanos, el anticlericalismo y los derechos del hombre. Muchos masones franceses (a título personal) participaron en la Revolución de 1789 y en movimientos republicanos del XIX, impregnando a la masonería continental de un aura revolucionaria y reformista. La masonería francesa permitía debates políticos y filosóficos en logia, exaltaba la libertad de conciencia (incluso permitiendo ateos o librepensadores) y propugnaba la secularización del Estado. Sus miembros tendían a ser intelectuales, profesionales y militares imbuidos de las ideas de Rousseau, Voltaire, Montesquieu. Esta corriente tuvo enorme eco en Hispanoamérica: las sociedades patrióticas de la independencia –como la Lautaro y afines– tomaron prestado de la masonería francesa sus símbolos de fraternidad, sus estructuras celulares y su espíritu de insurrección contra la tiranía. En Bolívar vemos claramente la influencia francesa en su fase juvenil: su juramento del Monte Sacro en 1805 (“no daré descanso a mi brazo hasta romper las cadenas...”) destila el fervor republicano jacobino, y su obsesión por la unidad e igualdad surgió de las ideas revolucionarias que vivió en París. Bolívar incluso sufrió transformaciones personales al compás de la política francesa: admiró a Napoleón Bonaparte como héroe republicano y luego lo repudió cuando se coronó emperador, sintiéndose traicionado por la deriva autocrática de su antiguo ídolo. Esa decepción afianzó en Bolívar un ideario anti-monárquico en sus inicios, propio del imaginario masónico francés.

En síntesis, Bolívar incorporó rasgos de ambas masonerías. De la francesa, tomó la pasión por la libertad, la retórica de los derechos humanos, el secularismo en la legislación (por ejemplo, decretó la abolición de la Inquisición y promovió la tolerancia religiosa). De la inglesa, apreció el valor de las instituciones estables, la importancia de la ley y el orden para asegurar la libertad a largo plazo. Esto explica por qué Bolívar, con el tiempo, transitó de ser un ardiente liberal revolucionario a un gobernante más pragmático e incluso autoritario: su pensamiento político evolucionó integrando el impulso revolucionario con la necesidad de estabilidad, conciliando en cierta forma las dos tradiciones masónicas. Como se ha dicho en lenguaje masónico: “la masonería inglesa custodia la tradición; la masonería francesa impulsa la transformación”. Bolívar intentó hacer ambas cosas a la vez en su proyecto americanista.

8. EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE BOLÍVAR Y VALORES MASÓNICOS

A lo largo de su trayectoria, Bolívar manifiesta una evolución ideológica con aparentes contradicciones, que sin embargo pueden entenderse a la luz de los valores masónicos adaptados a las circunstancias. En su juventud (1805–1815), se ve a un Bolívar idealista, casi utópico, imbuido por el espíritu de la Ilustración. Sus acciones y escritos de esa etapa reflejan valores masónico-liberales en estado puro: cree en la fraternidad americana (sueña con una nación unida de repúblicas), predica la emancipación universal (“la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo”, dirá en 1815) y adopta postulados igualitarios (abolió títulos nobiliarios coloniales, liberó a sus propios esclavos en 1816 por convicción). Esta fase coincide con su cercanía, directa o indirecta, a la masonería: fue iniciado en logia, colaboró

con Miranda, fundó la Sociedad Patriótica. Cabe pensar que Bolívar veía en la masonería (y las sociedades afines) un medio para forjar al “hombre nuevo” republicano, moral y comprometido con el bien común, tal como las logias pretendían formar mejores ciudadanos mediante la instrucción y la virtud.

Tras 1816, Bolívar entra en una etapa más realista y militarista debido a las duras lecciones de la guerra. Aquí todavía sostiene los ideales de libertad e igualdad (decretos de reforma social, como el de Angostura que proponía educación pública masiva), pero empieza a recalcar la necesidad de orden, autoridad fuerte y unidad por encima de la disensión. Esto crea tensiones con antiguos compañeros de logia más liberales (Santander, los federalistas venezolanos, etc.). El pensamiento masónico de Bolívar también madura: si antes abrazaba acríticamente la divisa “libertad-igualdad-fraternidad”, luego advierte que sin estabilidad y deber cívico esos ideales peligran. En sus últimas proclamas y cartas (por ejemplo, la carta a Santander de octubre de 1826), Bolívar casi lamenta el exceso de libertinaje que percibe en la República: denuncia la “inmoralidad” y el “espíritu de partido” que carcome a Colombia. Sus palabras destilan un tono más conservador y moralizante, preocupado por preservar la “tranquilidad pública” frente al caos. Esta visión de “orden para la libertad” coincide con la filosofía masónica regular británica (que antepone la armonía y la ley a la agitación política).

Al final de su vida, Bolívar se ve sumido en la amargura y expresa ideas casi contradictorias con sus promesas iniciales. Algunos detractores posteriores han señalado esta paradoja: ¿cómo el campeón de la libertad terminó concentrando poder dictatorial y persiguiendo logias? Ferrer Benimeli sugiere que no hace falta apelar a patologías personales ni tachar de tirano a Bolívar para explicar sus cambios. Las circunstancias históricas –traiciones, caudillismos, presiones externas– llevaron a Bolívar a decisiones extremas que pueden parecer antitéticas a los valores masónicos. Sin embargo, en su fuero interno él seguía creyendo en el ideal masónico de la fraternidad americana: en su lecho de muerte (1830) escribió “Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, bajaré tranquilo al sepulcro”. Esta aspiración de unidad y concordia es precisamente uno de los principios humanistas que la masonería promovía: la unión entre hermanos más allá de divisiones. En conclusión, Bolívar evolucionó de un liberal romántico a un pragmático desencantado, pero siempre mantuvo, en algún nivel, la esperanza de un orden fraterno y justo – que no es sino la síntesis de los ideales masónicos con la dura realidad política.

9. LA PERCEPCIÓN DE LA MASONERÍA EN LA SOCIEDAD Y EL CLERO

Durante la era de Bolívar, la masonería era objeto de opiniones encontradas en la sociedad hispanoamericana. Por un lado, las élites ilustradas y liberales veían en las logias una escuela de civismo y modernidad: lugares para debatir ideas nuevas, cimentar amistades patrióticas y tramar la independencia al abrigo de la discreción. Varios próceres buscaban legitimidad y conexiones a través de la fraternidad masónica internacional – sabían que en Londres, París o Filadelfia podían hallar hermanos dispuestos a apoyar la causa libertadora. Esto confiere a la masonería un aura atractiva entre los patriotas. Por ejemplo, en la ciudad de Panamá, se documenta que notables comerciantes independentistas de 1821 eran masones, y que masones extranjeros (un tal Marco Radaniche, de origen serbio) contribuyeron a encender el

fervor separatista local. La firma de reconocidos masones aparece incluso en actas de independencia, lo que sugiere que pertenecer a la masonería equivalía a abrazar el progreso y la libertad en la mentalidad de muchos actores de 1820.

Sin embargo, por otro lado, la Iglesia católica y los realistas veían a la masonería con profunda suspicacia. Desde 1738 los papas habían condenado a la francmasonería por secreta y potencialmente herética; tras las revoluciones atlánticas, esa condena se reforzó. En tiempos de Bolívar, los altos clérigos acusaban a las logias de ser semilleros de conspiración y ateísmo. En 1824, el Papa León XII promulgó la bula *Quo Graviora* reafirmando la excomunión a los masones; y, como ya mencionamos, en 1827 obispos españoles ordenaban su estricta observancia. Las autoridades coloniales y monárquicas tachaban a la masonería de “sociedad infernal” responsable de propagar el liberalismo insurgente. En la propaganda realista durante la guerra, a menudo se sugirió que Bolívar y los independentistas estaban manipulados por una trama masónica internacional (frecuentemente asociada a Inglaterra) cuyo objetivo era destruir la religión y la monarquía. Esta teoría conspirativa caló en sectores de la población, fomentando el rechazo hacia cualquier sociedad secreta. Incluso tras la independencia, buena parte del pueblo llano –profundamente católico– recelaba de las logias, viéndolas como algo foráneo y anticristiano.

Bolívar, pese a ser masón iniciado, mantuvo prudencia pública respecto a la masonería. Nunca alardeó de pertenecer a ella (sabía que podía alienar a la Iglesia y a muchos aliados). De hecho, tras 1828, Bolívar buscó reconciliarse con el clero para pacificar el país; prohibir las sociedades secretas también le ganó el beneplácito de sectores religiosos. Es revelador que algunos sacerdotes fueron amigos y colaboradores de Bolívar –por ejemplo, el padre Francisco Iturrospe en Venezuela, o el fraile católico Luis López Méndez que gestionó ayuda en Londres–, lo que muestra que Bolívar no era visto como un enemigo de la fe. Aun así, la masonería permaneció en la sombra durante su gobierno: las logias existentes operaban con discreción, y tras el decreto de 1828 pasaron a la clandestinidad absoluta. Solo con el ascenso de gobiernos liberales años después resurgirían a la luz (por ejemplo, en la década de 1840-50 en Nueva Granada y Venezuela, cuando se fundan Grandes Logias nacionales). En suma, en tiempos de Bolívar la masonería era admirada por unos como fraternidad libertadora y denostada por otros como secta subversiva; el Libertador debió navegar entre esas percepciones encontradas, apoyándose en los masones cuando convino a la causa patriota, pero repudiándolos cuando creyó que ponían en riesgo la estabilidad de la república.

10. LEGADO DE BOLÍVAR DENTRO DEL PENSAMIENTO MASÓNICO LATINOAMERICANO

El legado de Simón Bolívar en la masonería latinoamericana es profundo y complejo. A pesar de la breve militancia masónica efectiva de Bolívar, su figura ha sido reivindicada y mitificada por generaciones de masones en América Latina. Muchas logias históricas llevan su nombre (e.g. Logia Bolívar en diversos países) y fechas simbólicas de su vida (como el 24 de julio, natalicio del Libertador) son conmemoradas en templos masónicos de la región. En la tradición masónica venezolana, en particular, Bolívar ocupa un sitio de honor como símbolo del masón revolucionario: se le atribuyen virtudes como la rectitud, el coraje y la

visión humanitaria que encarnan el ideal del “Mason Perfecto” – aún si en la práctica, como hemos visto, su relación con la Orden fue ambivalente.

La historiografía masónica del siglo XX tendió a ensalzar casi acríticamente a Bolívar como hermano: se repetían relatos poco documentados (por ejemplo, que alcanzó grados 33° del Rito Escocés o que fundó múltiples logias en campaña) que alimentaron un “mito bolivariano” dentro de la masonería. Autores como Salvador Sánchez y otros masones escritores ampliaron esta leyenda, presentando a Bolívar, Miranda, San Martín, etc., como parte de una gran conspiración masónica libertadora – una narrativa seductora para las logias, pues las vincula con el origen mismo de las patrias americanas. Con el tiempo, historiadores rigurosos (como Ferrer Benimeli) han desmontado muchos de estos mitos, aclarando qué es verdad documentada y qué invención. Sin embargo, en la memoria colectiva masónica, Bolívar sigue siendo un faro. Su imagen aparece en cuadros y rituales, y sus palabras sobre libertad y unidad son citadas en planchas e iniciaciones. Incluso la contradicción de 1828 se reinterpreta a menudo en contextos masónicos como una lección: muestra a un Bolívar humano, no infalible, que debió sacrificar algo apreciado (la fraternidad secreta) por el bien mayor de la nación. Esto enseña a los masones la importancia de anteponer la patria y los principios por encima de la Orden cuando las circunstancias lo exigen.

Hoy en día, las obediencias masónicas latinoamericanas reivindican a Bolívar como precursor de ideales que ellas abrazan: la integración latinoamericana (sueño bolivariano de unidad continental), la confraternización entre pueblos, la defensa de los derechos humanos y la república. Se recuerda que en sus últimos años Bolívar clamaba por la unión y denunciaba tiranías – mensajes que resuenan con la misión masónica de luchar contra la opresión y la ignorancia. Así, la figura de Bolívar ha sido “bajada del pedestal” por la historiografía para examinarla críticamente, pero en las logias aún se le ve revestido con la doble aureola de Libertador y Masón Ilustre. En palabras de Ferrer Benimeli, conviene conocer al Bolívar histórico sin mitos, aceptando sus paradojas, para apreciarlo mejor como hombre de carne y hueso que encarnó en diferentes momentos ideales a veces opuestos. Esto lejos de disminuir su grandeza, la humaniza y enriquece su legado masónico, mostrando que la lucha por la libertad y la construcción de la sociedad ideal no son empresas lineales, sino caminos llenos de desafíos, en los que incluso los héroes deben conciliar luz y oscuridad.

II. CONCLUSIONES

La relación entre Simón Bolívar y la masonería resulta ser un tapiz histórico matizado por hechos comprobados, mitos surgidos al calor de la admiración y coyunturas políticas cambiantes. Sí, Bolívar fue masón – iniciado en París en 1805/06, miembro fugaz de una logia europea en plena era napoleónica. Sí, colaboró con masones y sociedades secretas patrióticas que ayudaron a gestar la independencia. Sí, sus ideales iniciales de libertad, igualdad, fraternidad bebieron del humanismo masónico-ilustrado y quedaron impresos en la fundamentación de nuevas repúblicas. Pero igualmente cierto es que Bolívar se apartó de la masonería organizada al emprender la titánica tarea de gobernar naciones en caos;

encontró que las lealtades masónicas podían colisionar con las lealtades patrióticas, y optó por la estabilidad de la República prohibiendo aquellas asociaciones que pudieran conspirar desde las sombras. Vivió en carne propia la tensión entre el ideal y la realidad: predicó la unión fraternal pero enfrentó divisiones intestinas; defendió la libertad pero terminó concentrando poder extraordinario; juró por la igualdad pero coqueteó con soluciones aristocráticas.

Al final, la figura de Bolívar trasciende estas aparentes contradicciones y se erige como un símbolo integrador tanto para la historia latinoamericana como para la masonería. Su vida evidencia que los principios masónicos (tolerancia, virtud, progreso, fraternidad) pueden inspirar grandes gestas, pero también que cada generación debe reinterpretarlos ante sus desafíos concretos. Para la masonería latinoamericana, Bolívar representa el ideal del hombre de acción y pensamiento que busca “construir la patria” sobre bases de libertad y hermandad – incluso si debió retirar el mandil masónico para vestir el uniforme del estadista. Su legado invita a reflexionar críticamente, sin dogmas, sobre cómo los valores masónicos pueden influir en la construcción de sociedades más justas. Y como masones o como historiadores, quizás la mejor manera de honrarlo sea, en palabras del propio Ferrer Benimeli, “bajarlo del pedestal y pasearlo por nuestros barrios”, recordando su mensaje de unión, integración y emancipación auténtica. Solo así podremos apreciar al Bolívar real – masón en un momento, libertador por siempre – y aprender de su ejemplo en toda su complejidad humana y histórica.

12. BIBLIOGRAFÍA

- Bolívar, S. (1805–1830). Correspondencia y documentos oficiales del Libertador [Manuscritos, cartas y proclamas]. Archivos Históricos de Venezuela, Colombia y Perú.
- Bolívar, S. (1999). Escritos políticos: El espíritu de Bolívar. (R. Blanco Fombona, Ed.). Editorial Porrúa. (Obra original del siglo XIX).
- Perú de Lacroix, L. (1828). Diario de Bucaramanga [Manuscrito].
- Ferrer Benimeli, J. A. (2019). Mito, olvido y manipulación de la historia de la masonería. *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 11(1), 1–15.
- Ferrer Benimeli, J. A. (2020). El masón Simón Bolívar entre el mito y la verdad histórica. *REHMLAC+*, 12(1–2), 1–34.
- Gandía, E. de. (1994). La independencia de América y las sociedades secretas. Ediciones Sudamérica.
- Del Solar, F. (2010). Masones y sociedades secretas: Redes militares durante las guerras de independencia en América del Sur. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, 19, 1–22.
- Anónimo. (s.f.). La masonería en la independencia de América [PDF].
- Wikipedia. (2025). Logia Lautaro. Wikipedia en español.

HERMANO

Cuando el sol cada mañana se asoma
por el oriente,
bajo la bóveda celestial,
Muhammad el árabe, con el Corán
David el judío, con la Torá
José el cristiano, con la Biblia,
saborean juntos,
como hermanos,
el primer café del día,
es la hora exacta.

Los acompañan
Ala, Moisés, Jesús, en los más profundo
sus pensamientos.
Como en cada jornada
dialogan sobre los justo e injusto,
la prudencia, la tolerancia,
sobre el amor a la humanidad.

Al momento de la despedida,
cuando el astro rey adormece por lo avanzado
de la hora, se despiden,
se toman de las manos,
sus voces longevas susurran,
marchemos en paz, orden y armonía,
que así sea hermano
en coro dicen.

Entonces se marchan,
se marchan en silencio, sin prisa,
por las calles que los vieron venir,
volviendo a recorrer los caminos recorridos
tantas veces
que los llevan a la mezquita, a la sinagoga
a la iglesia
iluminados por la luz eterna de la
fe, la caridad y la esperanza de
un nuevo día
guardando en su corazón todo lo oído.

HUMBERTO FRANCESCHI PINEDO



MUY RESPETABLE GRAN LOGIA
NACIONAL DE COLOMBIA
CON SEDE EN BARRANQUILLA
FUNDADA EL 24 DE ENERO DE 1918



ESCUADRA Y COMPÁS

DIVULGACIÓN DE LA CULTURA MASÓNICA



EDITORIALIZADA POR LA MEMBRESÍA DE LA RESP.: LOG.:
BOLIVARIANA NO. 28 CONSTITUYENTE DE LA MUY RESP.: GRAN
LOGIA NACIONAL DE COLOMBIA CON SEDE EN BARRANQUILLA